



CENTRO ASTURIANO DE MADRID

Separata de la *Revista Asturias*

Nº 174 Madrid, 19 de julio de 2016

Edita e imprime: CENTRO ASTURIANO DE MADRID ©
ISSN 2254-7614 (versión impresa) ISSN 2255-1786 (versión electrónica)
D.L. M-5971-1986 (Separata)



ENTREGA DE LAS MADREÑAS ASTUR-LEONESAS
6 de mayo de 2016

DESARROLLO DEL ACTO

Como es sabido, por estas fechas, desde hace veintiséis años, la “embajada de León” en la capital de España se hermana con su homóloga astur, el Centro Asturiano de Madrid, para organizar los actos que conforman la Madreña Astur-Leonesa. Esta celebración es el núcleo de la llamada Catedral Asturias-León, que ensalza los estrechos lazos que históricamente existen entre estas dos regiones. La primera parte de la Jornada corrió a cargo del destacado periodista D. Secundino González, popular rostro de la televisión en los años 80 y 90, quien en el salón de actos de la Casa de León habló del sentimiento astur-leonés con gran sentido del humor y a través de sus vivencias personales. *Este acto se puede ver en https://www.youtube.com/watch?v=idS_RbNLbkM*

A continuación, los presentes se trasladaron a pie al vecino Centro Asturiano, donde se celebró la cena en honor de los galardonados de este año. La Madreña Cismontana recayó en D^a María Josefa Sanz Fuentes, Catedrática de Ciencias y Técnicas Historiográficas de la Universidad de Oviedo; y la Madreña Transmontana en D. Serafín Marcos Costilla García, Profesor Titular de Radiología y Medicina Física de la Universidad de Oviedo. Ambos pronunciaron sus discursos durante la cena. Clausuraron el acto los presidentes de las Casas: D. Valentín Martínez-Otero Pérez por el Centro Asturiano, y D. Alfredo Canal Recio por la Casa de León.

En la Casa de León



PALABRAS DE D. ALFREDO CANAL *Presidente de la Casa de León*

Buenas tardes a todos:

Hoy día 6 de mayo del 2016, celebramos la edición número 26 de la Madreña Astur-Leonesa, acto conjunto entre el Centro Asturiano de Madrid y la Casa de León en Madrid y que nació dentro de los actos de la Catedra Asturias-León.

En nombre de los socios de la casa de León en Madrid, damos la bienvenida D. Valentín Martínez-Otero, Presidente del Centro Asturiano y a los directivos y socios de dicho Centro, a D. Secundino González Romero, conferenciante y mantenedor de este acto, periodista, informador y sobre todo gran comunicador, con gran personalidad para defender sus ideas y sus derechos al que todos conocemos sobre todo de su etapa en TVE española al frente de los telediarios y a los homenajeados en esta ocasión Dña. María Josefa Sanz Fuentes, Madreña Cismontana, Catedrática de Ciencias Histográficas de la Universidad de Oviedo con innumerables reconocimientos tanto en Asturias, como en el resto de España por su labor de investigación en la historia medieval y moderna y a D. Serafín Marcos Costilla García, Madreña Transmontana, Profesor e investigador en el mundo de la radiología y medicina física de la Universidad de Oviedo y recién nombrado miembro de la academia de medicina de Asturias.

Es un acto solemne para nosotros, pero es un acto entre amigos ya que por aquí han pasado sobre todo amigos, personas de nuestra tierra, de diferentes perfiles, pero todos ellos referentes de nuestra sociedad astur-leonesa por haber destacado en ella dentro de los diferentes campos. Hoy tenemos investigadores y comunicadores, otros años han sido

empresarios, escritores, políticos, humanistas, etc. Todos ellos han aportado, con importantes intervenciones, innumerables ejemplos de esta histórica amistad fraternal entre Asturias y León, de que la montaña no nos separa, sino que nos une y de que la historia ha sido la misma para ambos durante siglos.

Esta historia que el pasado 4 de mayo del 2016, ha querido hacer justicia con León, aunque sea por un día y con un acto simbólico, celebrando una sesión del parlamento regional en el mismo punto, fecha y lugar donde hace más de 800 años se constituyó el primer parlamento universal reconocido por la Unesco, en el que el pueblo participó y tomo la palabra por primera vez, junto al clero y la nobleza, en una asamblea democrática. Fue un rey joven y según todos inexperto, pero puso la primera piedra del parlamentarismo occidental y tenemos que celebrarlo porque es nuestra historia.

Como se ha comentado en varias ocasiones, la idea de este acto surgió de una reunión entre directivos de ambas casas a los que estaremos eternamente agradecidos porque ha sido una buena idea y porque ideas como esta que nos ayuden a todos a entendernos mejor, son hoy más necesarias que nunca.

Aprovecho también para disculpar la ausencia de Juan Pedro Aparicio, uno de los fundadores y promotores de este acto, ya que por fallecimiento de un familiar hoy no puede estar con nosotros.

Finalmente antes de ceder la palabra al Presidente del Centro Asturiano D. Valentín Martínez-Otero, quiero expresar un recuerdo para todos aquellos socios de ambos centros que desgraciadamente ya no están hoy con nosotros y un recuerdo muy especial por su proximidad en el tiempo y por lo que ha aportado a nuestra casa para Félix Pacho Reyero, magnífico periodista, cronista y comunicador, al que seguro que hoy tendríamos con nosotros aportándonos alguna anécdota.

PALABRAS DE D. VALENTÍN MARTÍNEZ-OTERO

Presidente del Centro Asturiano de Madrid

Buenas tardes a todos, señoras y señores. Sr. Presidente de la Casa de León, amigo D. Alfredo Canal. Madreñas astur-leonesas, (Cismontana) D^a María Josefa Sanz Fuentes; (Transmontana) D. Serafín Marcos Costilla García. Conferenciante, D. Secundino González, periodista y especialista en comunicación

Un año más, y ya pasan del cuarto de siglo, nos encontramos en esta querida y hermana Casa de León, todo un honor y una gran satisfacción, compartir con tantos amigos. En el corazón se hallan cuantos nos han ido dejando. Sentimos igualmente que no pueda acompañarnos el Presidente del Consejo Superior del Centro Asturiano, D. Francisco Rodríguez, de viaje laboral en Lisboa.

Los actos de la Madreña Astur-Leonesa surgieron hace veintiséis años en una reunión en el Centro Asturiano, a la que asistieron D. Cosme Sordo, D. Rutilio Martínez-Otero -que en paz descansen-, D. Juan Pedro Aparicio y D. Ramiro López Valladares, de quien tomo estos datos. Nacieron estas Madreñas con el sentido de caminar juntos, algo que hoy, con tantos vientos en contra, se torna cada vez más difícil. Por ello, quiero felicitar a cuantos hacen posible este acto fraterno. Un acto que contribuye, con toda la modestia que se quiera, a la vertebración de España. Asturianos y leoneses expresamos sin pudor nuestro sentimiento unitivo, convivencial, patrio. Recuerdo que en separata disponible en nuestra web se pueden leer los actos de las ediciones anteriores, por ejemplo, la del año pasado, con la conferencia magistral que pronunció D. José Ramón Blanco Rodríguez.

El sentimiento asturleonés, que se explica por motivos familiares, geográficos, históricos, socioculturales, se ha de proyectar hacia el futuro. Un sentimiento que impulsa lo que Ortega y Gasset llamaba “un proyecto sugestivo de vida en común”. El proyecto se llama España

y el sentimiento, vigoroso, por supuesto legítimo, es profundamente español. Un sentimiento que forma parte de nuestro patrimonio afectivo, social, cultural y espiritual. Un sentimiento del pueblo, que nos hermana, un sentimiento vertebrador, semilla de concordia. Un sentimiento ejemplar, saludable y noble que nos pone en movimiento, juntos, que es la manera de salvar escollos y de conquistar lo que realmente merece ser conquistado.

Quiero agradecer particularmente en esta tarde la conferencia de D. Secundino González, sobre el sentimiento astur-leonés. Y para las nuevas Madreñas Astur-Leonesas, D^a María Josefa Sanz Fuentes y D. Serafín Marcos Costilla García, nuestras profundas felicitaciones. A todos muchas gracias y enhorabuena por esta nueva edición de este acto convivencial que tanto celebramos, de esta fiesta astur-leonesa en Madrid.

¡Que todo es andar, madreñas! Madreñas de noble madera. Madreñas que dejan huella.

Gracias a todos.

En el Centro Asturiano de Madrid



PALABRAS DE D. ALFREDO CANAL

Presentación de D^a María Josefa Sanz Fuentes

MARÍA JOSEFA SANZ FUENTES

Nació en 1947 la calle de La Estación, en el barrio de Sabugo, y cursó sus estudios desde los 5 a los 14 años en el Carreño Miranda. Vinculada a la parroquia de Sabugo y a la cofradía de La Soledad. Conocedora del mundo pesquero avilesino -a través de su padre, Anselmo Sanz, exportador de pescado- y de los caminos, lugares y paisajes del Avilés, Castrillón, Illas, Corvera, Carreño y Gozón, también de la mano de su padre.

A los 14 años emigra a Sevilla con su familia. Allí se licenció en Geografía e Historia en 1969 y se doctoró en Historia en 1976. Profesora de Paleografía y Diplomática en la Universidad Hispalense desde 1969, y Profesora Adjunta Numeraria a partir de 1978. Fue, junto con su padre, fundadora del Centro Asturiano de Sevilla.

En el año 1982 regresa a Asturias, como Profesora Agregada de Ciencias y Técnicas Historiográficas de la Facultad de Geografía e Historia. En 1983 obtiene la plaza de Catedrática.

Secretaria Adjunta de la Comisión Internationale de Diplomatique, de la UNESCO. Miembro de número del Real Instituto de Estudios asturianos. Cronista Oficial de Avilés.

Su currículum, escritos, conferencias, son tan amplios que no tengo más remedio que resumir y hacer referencia a aquello que nos aproxima y que es la relación con León.

La docencia es muy importante para María Josefa, pero la investigación en su campo, es su reto vital, su pasión, quiere saber, quiere conocer, quiere descubrir y demostrar. No se conforma con la apreciación, quiere

la justificación. Busca la documentación. Su objetivo es conocer la historia, la verdad y la manipulación, la historia medieval, las monarquías astur leonesas, la Europa y su configuración en la etapa medieval, la gran influencia del papado en dichos periodos, los errores cometidos en dichas épocas, . Pero sobre todo y dentro de la historia, el camino de Santiago, sus raíces, sus diferentes rutas y trazados. Es en esta etapa de su necesidad de conocer y vivir el Camino, donde encuentra y se relaciona con León. León es una parte muy importante del mismo y guarda muchos secretos de los diferentes caminos en las diferentes épocas, a través de sus gentes, sus vestigios visibles y ocultos y de su red monástica.

Ha participado en congresos nacionales e internacionales en el Área de Ciencias y Técnicas Historiográficas, tanto referidas a la Edad Media como a la Edad Moderna y en el campo referido a los distintos itinerarios de las Rutas Jacobeas.

Es miembro fundadora de la Asociación Astur-leonesa de Amigos del Camino de Santiago en 1992. Colaboradora desde su inicio con la Asociación de Amigos del Camino de Santiago Astur-galaica del Interior y de la Astur-jacobea de Avilés, colaborando frecuentemente en las revistas de todas ellas.

Miembro de las Asociaciones de Valencia, Navarra y Guipúzcoa, con frecuentes colaboraciones.

Responsable del equipo que la Consejería de Cultura del Principado de Asturias creó para la identificación y documentación de los principales Itinerarios Jacobeos asturianos (1992-1995). En relación con ellos se consiguió su declaración como Bien de interés cultural y se publicó la Topogúa del Camino Asturiano de la Costa.

Responsable de la celebración en Oviedo en 1993 del III Congreso Internacional de Asociaciones Jacobeas, el primero celebrado fuera del

ámbito del Camino Francés y que llevó a la eclosión y puesta en escena de diversos itinerarios jacobeos desde múltiples puntos de la Península Ibérica

Miembro de la Comisión que en la Consejería del Principado de Asturias se ocupa de los Caminos de peregrinación. A través de ella se elaboró y tramitó la documentación pertinente con la que se consiguió obtener la marca de Patrimonio de la Humanidad para los Caminos del Norte.

Como miembro del Real Instituto de Estudios Asturianos, ingresó en el mismo con un discurso sobre el Hospital de San Juan de Oviedo. Asimismo actuó como coordinadora del Ciclo de Conferencias “Caminos y Peregrinos” celebradas en el Año Jubilar de 2004, conferencias que fueron publicadas por el Real Instituto.

En otra línea de investigación, numerosos trabajos referentes al Jubileo ovetense de la Santa Cruz y a las peregrinaciones al relicario ovetense y a Santiago de Compostela referidas tanto a los diferentes itinerarios jacobeos asturianos como a hechos históricos puntuales.

Corresponsable en el grupo que desde hace seis años viene celebrando un ciclo de Conferencias sobre temas jacobeos con el patrocinio de la Universidad de Oviedo, el Arzobispado ovetense, el ayuntamiento de la ciudad las Asociaciones de Amigos del Camino Astur-leonesa y Asturgalaica del interior y la Asociación Alumnos de la Universidad de Navarra, promotora de la Credencial Universitaria. Se han celebrado ya cuatro ciclos, dedicados respectivamente al Jubileo de la Santa Cruz, a los santuarios en torno al Camino, al arte en el Camino, a Historias, milagros, leyendas y música en los Caminos y en el próximo mes de mayo tendrá lugar el quinto, dedicado a la Hospitalidad en el Camino.

Ha hecho como peregrina el Camino Primitivo y parte del Camino de la Costa por Asturias acompañando a niños y jóvenes del Colegio de las

Ursulinas de Oviedo. Tres veces ha peregrinado desde León hasta Oviedo para ganar el Jubileo de la Cruz. Ha realizado el Camino Mozárabe desde Salamanca hasta Santiago y en la actualidad se halla realizando dos itinerarios distintos: El Camino Francés, desde Saint-Jean-Pied- de Port, estando en estos momentos en Palas de Rey, y el Camí de Llevant, desde Valencia, estando ya a la altura de San Clemente (Cuenca).

En definitiva una persona de prestigio internacional, dedicada a su tierra y siempre dispuesta a todo tipo de colaboraciones y conferencias sobre su pasión que es la historia, nuestra historia.

PALABRAS DE D^a MARÍA JOSEFA SANZ FUENTES
*Catedrática de Ciencias y Técnicas Historiográficas de la
Universidad de Oviedo*

Sr. Presidente de la Casa de León en Madrid, Sr. Presidente del Centro Asturiano en Madrid, señoras y señores:

Ante todo quiero expresar mi gratitud a todos aquéllos que han promovido y finalmente aceptado mi nombramiento como merecedora de la Madreña Astur-Leonesa Cismontana de este año 1016. La verdad es que tal nombramiento me sorprendió y me emocionó, porque, aunque gran parte de mi vida se ha desarrollado superando esa barrera de los *Pirineí Montes*, nombre con el que el erudito obispo ovetense don Pelayo definía las montañas que aparentemente separan nuestras tierras, me sentía tan naturalmente vinculada a ambos lados de estas bellas montañas que no pensé que por ello mereciera distinción alguna.

Soy asturiana, sí, nacida en Avilés y más concretamente en el marinero barrio, en su tiempo pueblo, de Sabugo. Allí viví hasta los catorce años y desde allí me vi obligada a desplazarme a Sevilla, siguiendo los pasos de mis padres. Hace ya casi treinta y cuatro años que he vuelto a mi tierra de origen, y tras muchas idas y vueltas, cuando tantas veces en nuestro ir y venir de la vieja Hispalis a Asturias nos veíamos obligados a detenernos medio día en Madrid para cambiar de tren, hoy me encuentro aquí entre vosotros feliz e ilusionada.

Es cierto que ya mi primer contacto con tierras leonesas me resultó impresionante. Era, por aquel entonces, una niña de siete u ocho años, cuando en una excursión de las que programaba como salida de fin de curso don Apolinar García Hevia, maestro de la escuela aneja al avilesino Instituto Carreño Miranda, cruzamos Asturias de norte a sur y, tras superar el puerto de Ventana, saltamos a la vecina provincia de León. Yo recuerdo que en aquel momento me encontré en frente tres cosas maravillosas. La primera fue un mar de oro; aquella llanura que se

extendía ante mis ojos presentaba las ondas doradas del trigo o de la escanda que se movían con el viento como si fueran las olas de nuestro mar cantábrico. La segunda fue reconocer que las amapolas, aquellas flores rojas que esporádicamente aparecían en los bordes de nuestros campos y que nuestros padres nos decían que no se nos ocurriera olerlas porque tendríamos un tremendo dolor de cabeza si lo hacíamos, aquí, al otro lado de los montes, eran multitud, y bordeaban todos y cada uno de los campos sembrados de cereal en apretados macizos. Y la tercera fueron las cigüeñas, aves míticas en todos los cuentos infantiles, colgando de cuyo pico, envueltos en un pañolón blanco, se decía que todos habíamos llegado a este mundo; las recuerdo en los campanarios de Torrebarrio y San Emiliano, y las recuerdo también pradeando en torno a los ríos y charcas, ahora sé que buscando su alimento de pequeñas culebras, ranas y renacuajos. En aquella ocasión atravesamos Babia hacia el este, para luego retornar hacia Asturias por el puerto de Pajares.

Mi segundo contacto con León tuvo lugar poco antes de marcharme a Sevilla. Tenía yo por entonces trece años y fui a la capital unos días del mes de septiembre. Acababa de inaugurarse la nueva iglesia de la Virgen del Camino. Fui allí con mi amiga Yoyi y con sus tías, y recuerdo que nos impactó aquella fachada, y que los apóstoles de Subirach, acostumbradas a las realistas imágenes decimonónicas, nos parecieron a ambas un horror. Y recuerdo también que eran las fiestas de San Froilán, y que allí, en el entorno del santuario, estaban ubicadas las pulpeiras gallegas que, con sus vestimentas negras, su cabeza envuelta en el también negro pañolón y sus calderos humeantes, nos hicieron realidad aquellas brujas – y por favor que me perdonen las pulpeiras – que habitaban en nuestros cuentos infantiles.

Y después me fui a Sevilla. Allí me licencié y me doctoré, y ocupé mi primera plaza docente en la Universidad española, en unas ciencias que para muchos eran... “marías”: la Paleografía y la Diplomática, que desde entonces me han acompañado en mi devenir universitario y me

han ayudado a conocer y comprender mejor los documentos antiguos que tanto me han servido en mis investigaciones. En 1982 volví a Asturias, como Profesora Agregada en la Universidad de Oviedo, pasando a la Cátedra en 1983.

Y ahí arrancó el Camino que más me ha unido a León. Yo, ya desde mis tiempos andaluces, había comenzado a reunir bibliografía sobre el Camino de Santiago. Desde que siendo aún muy niña vi partir hacia Santiago caminando a un grupo de jóvenes de mi parroquia sabuguera de Santo Tomás de Cantorbery acompañados por uno de los coadjutores jóvenes que entonces residían en ella, don Elías Fernández Espina, decidí que yo de mayor ... iría andando a Santiago.

A poco de llegar a la Universidad ovetense recibí una llamada que me impactó. Era don Elías Valiña, el cura del Cebreiro, el inventor de la tan famosa flecha amarilla para señalización de la ruta jacobea. Por medio de un gran maestro, el que era entonces catedrático de Paleografía en la universidad compostelana, don Manuel Lucas Álvarez, supo de mí y de mi afición, y me propuso buscar un grupo de personas que tuviesen el mismo interés. Y ahí empezó todo.

Pronto nos conocimos unos “locos” que queríamos lo mismo y, lo más importante, un grupo que también tenía en su mente lo ineludible que era estudiar y mantener el enlace entre León y Oviedo. Así, al mismo tiempo que nos lanzamos a estudiar y señalizar el camino que unía Oviedo con Santiago, nos planteamos señalizar también y caminar todos los años la ruta que unía San Isidoro con la catedral Ovetense. Se convirtió en todo un rito el salir cada mes de septiembre a ganar el Jubileo ovetense de la Santa Cruz desde la puerta del perdón de la Real Colegiata leonesa, recibiendo allí la bendición del peregrino impartida por don Antonio Viñayo, civilmente leonés y eclesiásticamente asturiano, ya que el pueblo de Viñayo perteneció hasta 1955 a la diócesis ovetense.

Y ahí surgió la gran sorpresa. Cuando empezamos a señalizar un camino aparentemente olvidado por todos, siguiendo el viejo camino real de León a Oviedo, que a la altura de Villalbura había sido cruelmente mordido y engullido por el curso del Bernesga, nos encontramos con que en un aparentemente pequeño pueblo, Cabanillas del Bernesga, se mantenía viva la memoria del camino de peregrinos que unía León con San Salvador de Oviedo. No solamente su parroquia se denominaba de San Salvador, sino que había una cofradía, la del Santo Cristo, que tenía su capilla al borde del camino y que conservaba la memoria de haber mantenido durante largo tiempo un hospital para peregrinos. Y lo mejor de todo, allí encontramos una acogida de auténticos hermanos.

Había en aquellos momentos – estoy hablando de los últimos años de la década de los ochenta del pasado siglo – unas diez familias que aún vivían continuamente en Cabanillas y otras, que aún habiéndose desplazado por razón de sus trabajos a León, a Oviedo o a Gijón, seguían manteniendo una estrechísima relación con el lugar. Y uno de ellos era don Lisardo. Fue al primero que conocimos. El pobre se llevó un buen susto cuando un día cualquiera vio aparecer una furgoneta que aparcaba marcha atrás al lado de la iglesia parroquial, y de la que se bajó un hombre que miraba inquisitorialmente hacia el pórtico de la iglesia; inmediatamente supuso que era uno de esos ladrones que estaban desvalijando algunas iglesias rurales de la comarca; muy despacito, se acercó a una muria, cogió una piedra y ... menos mal que Rogelio le saludó muy amablemente con unos sonoros buenos días y le dijo que estaba esperando a unos compañeros que venían con el cura de Carbajal de la Legua buscando el camino antiguo hacia Oviedo.

Ahí cambió nuestra suerte, hasta tal punto que hoy diez personas – otro, Miguelón, desgraciadamente se nos ha muerto muy joven – somos cofrades del Santo Cristo de Cabanillas, y allí vamos todos los años a la fiesta de la Cruz, que se celebra el primer domingo de mayo posterior al día primero de dicho mes.

Hemos tenido la inmensa suerte de que nos hayan permitido ayudarles a reparar la capilla del Cristo, situada como ya dije a la vera del camino; de ver cómo aquella fiesta, que languidecía, es hoy una de las más renombradas del valle del Bernesga, a donde acuden todos los pendones de las parroquias que conforman dicho valle. Hemos podido acompañarlos en la peregrinación que todas estas parroquias en conjunto han hecho hasta San Salvador de Oviedo, a ganar la perdonanza, uniéndonos a su caminar siempre que nos ha sido posible. En fin, somos hermanos de Cabanillas.

Por eso también, cuando me he enterado de que la Madreña Trasmontana recaía en Serafín Costilla, natural de Cuadros, el concejo al que pertenece Cabanillas, buen conocedor de todo lo que he referido, me dije “no podía ser de otra manera”. Ya ves, Serafín, somos un par de madreñas debidamente conjuntado, una a cada lado de la montaña y los dos trabajando en la Universidad de Oviedo.

Así que de nuevo mil gracias a quienes habéis hecho posible el que hoy sea un día muy especial en mi vida. GRACIAS.



Alfredo Canal entrega la Madreña a M^a Josefa Sanz

PALABRAS DE D. VALENTÍN MARTÍNEZ-OTERO

Presentación de D. Serafín Marcos Costilla García

Buenas noches a todos, espero que hayáis disfrutado de la cena servida por “Casa Hortensia”. En el marco bello, cálido, ejemplar y fraternal de este encuentro astur-leonés, y tras la excelente conferencia, con gran sentido del humor, de D. Secundino González, enhorabuena, sobre el sentimiento que une a nuestras dos regiones, me dispongo a leer unas apretadas notas biográficas sobre D. Serafín Marcos Costilla, flamante Madreña astur-leonesa, pero antes reitero la felicitación también a D^a María Josefa Sanz Fuentes.

Por supuesto, vaya mi felicitación igualmente para cuantos han organizado esta nueva edición de la Madreña Astur-Leonesa, un acto sencillo y sincero, sin fronteras, de mano tendida y apretada, que se escribe en el idioma del corazón, un acto hecho de tierra y de esperanza, un acto que nos junta y nos alumbra, un acto en que invocamos a Asturias, a León, a España.

Gracias a D. Alfredo Canal Presidente de la Casa de León, a D. Cándido Alonso, Presidente del Consejo Superior de dicha Casa, y a D. Francisco Rodríguez, Presidente del Consejo Superior del Centro Asturiano.

Vayan también para todos vosotros, miembros de las Juntas Directivas, socios y amigos de nuestras emblemáticas Casas Regionales, la felicitación y el agradecimiento por hacer posible este acto.

A partir del brillante currículum de D. Serafín Marcos Costilla García leo ahora que nació en Cuadros, pueblo situado a 15 kilómetros al norte de León, en la ribera del Bernesga, entre León y La Robla, en el seno de una familia humilde. El padre procedente de La Pola de Gordón, trabajador de la Hullera Vasco-Leonesa y la madre del pueblo de Cuadros, dedicada a las labores del campo.

Comenzó los estudios de bachiller en el Instituto de La Pola de Gordón en 1963 y los continuó en el Instituto “Padre Isla” de León como interno en el Colegio Menor Jesús Divino Obrero, con numerosos becarios de toda la geografía rural leonesa. Finalizados los estudios de Bachiller se trasladó a Asturias para estudiar Medicina en la Universidad de Oviedo. Es Licenciado y Doctor en Medicina por la Universidad de Oviedo.

Inició la formación como Médico Interno residente (MIR) en la especialidad de Radiodiagnóstico en el Hospital General de Asturias con la dirección del Dr. Juan Ramón Jiménez Fernández Blanco.

Finalizada la especialidad se desplazó de nuevo a León para trabajar como Jefe de Sección en el servicio de Radiodiagnóstico del Hospital Provincial Princesa Sofía, donde desarrolló su labor profesional hasta 2006 en que se trasladó de nuevo a Oviedo al obtener la plaza de Profesor Titular de Radiología en la Facultad de Medicina de la Universidad. Desde entonces realiza la labor docente e investigadora en la Universidad de Oviedo, labores que compatibiliza con la función asistencial en el Hospital Universitario Central de Asturias (HUCA).

En 1989, becado por el Instituto de Salud Carlos III, realizó una estancia en el Hospital M. D. Anderson de Houston Texas.

Desde el punto de vista asistencial, fue Jefe de Sección de Radiodiagnóstico del Hospital de León desde 1982 a 2006 y en el HUCA desde 2006 hasta la actualidad.

Fue Jefe de Servicio de Radiodiagnóstico del HUCA entre octubre de 2011 y noviembre de 2014, período de fusión definitiva de los servicios de Radiodiagnóstico del Hospital Nuestra Señora de Covadonga y del Hospital General de Asturias que concluye con el traslado al nuevo

HUCA y puesta en marcha del actual Servicio de Radiodiagnóstico, con nuevo equipamiento y organización.

En el plano académico, fue Profesor Contratado y luego Profesor Asociado de Ciencias de la Salud de la Universidad de León desde 1986 hasta 2006. Profesor Titular de Universidad Vinculado y Presidente del Área de Conocimiento de Radiología y Medicina Física de la Universidad de Oviedo desde octubre de 2006 hasta la actualidad.

Vicedecano de la Facultad de Medicina de Oviedo entre 2010 y 2012.

En el ámbito investigador ha participado en 17 Proyectos de Investigación financiados en convocatorias públicas, de los cuales cabe destacar:

- “Desarrollo de un equipo transportador de prótesis bifurcadas autoexpandibles para su implantación por técnicas de radiología intervencionista”, financiado por la Comisión Interministerial de Ciencia y Tecnología (CICYT), dentro del plan PLAN NACIONAL I+D del año 2000.
- “Unidad de Imagen Preclínica para estudios de investigación morfológicos y funcionales de pequeños animales de la UNIVERSIDAD DE OVIEDO”. Financiado con 1.150.000 € por el Ministerio de Ciencia y Tecnología y el Principado de Asturias.
- Contrato de Investigación y Desarrollo entre la empresa SEDECAL y la Fundación Universidad de Oviedo como parte del programa “Tecnologías de Imagen Molecular Avanzada AMIT”, dentro del subprograma, CENIT

Como resultado de la actividad Investigadora ha participado en:

88 publicaciones o documentos Científico-Técnicos (13 Monografías o capítulos de libros, 51 Artículos en revista nacionales e Internacionales y 24 publicaciones en ediciones extraordinarias, resúmenes de Comunicaciones a Congresos Internacionales).

100 comunicaciones a Congresos Nacionales e Internacionales.

Ha pronunciado 34 conferencias como profesor invitado en reuniones Científicas o Universidades Extranjeras

Ha dirigido 8 Tesis Doctorales en las Universidades de León y de Oviedo.

Ha formado parte de numerosos comités y comisiones científicas. En el Hospital de León, fue Presidente de la Comisión de Investigación, desde 1998 a 2006, fecha de su traslado a Oviedo. Puso en marcha la Unidad Mixta de Investigación Universidad-Hospital de León, acreditada por el Instituto de Salud Carlos III y la Fundación Investigación Sanitaria en León.

Formó parte del Comité Editorial de la Revista Intervencionismo, órgano de expresión de la Sociedad Iberoamericana de Radiología Intervencionista, y de los comités científicos de:

- I Congreso de la Asociación de Radiólogos de Castilla y León, Cantabria y La Rioja celebrado en Octubre 2001.

- Y de dos Congresos Nacionales de la Sociedad Española de Radiología Médica (SERAM) en 2002 y 2014.

Ha sido Presidente de la Comisión Científica de La Sociedad Española de Radiología Vasculare Intervencionista. Presidente del Comité Organizador de numerosos Cursos de Radiología Vasculare Intervencionista en Modelos Animales, realizados en la Facultad de Veterinaria de León.

Pertenece a las siguientes Sociedades Científicas: Sociedad Europea de Radiología, Sociedad Española de Radiología Médica, Sociedad Española de Radiología Vasculare Intervencionista, Asociación de Radiólogos del Principado de Asturias.

Ha sido el promotor de la constitución de la Sociedad Resonancia Magnética León S.A., para la instalación del primer equipo de Resonancia Magnética del Noroeste en la clínica Resonancia Magnética León, inaugurada en 1990, que atendió a pacientes de Asturias y León hasta la instalación del primer equipo similar en el Hospital General de Asturias a finales de 1991. Fue el Director médico responsable de la puesta en marcha y asistencia hasta el año 2006.

Enhorabuena D. Serafín Marcos Costilla García, reconocido hoy por los muchos méritos y, en particular, por la acreditada y fecunda vinculación personal, profesional y científica de carácter interregional. Que esta Madreña Astur-Leonesa, Madreña de afecto, que hoy recibes, te estimule en el camino asturleonés. Muchas gracias.



Aspecto de la mesa presidencial

PALABRAS DE D. SERAFÍN MARCOS COSTILLA GARCÍA

Prof. Titular de Radiología de la Universidad de Oviedo

Jefe de Sección de Radiodiagnóstico del HUCA

Estimados Sres. presidentes de la Casa de León en Madrid, y del Centro Asturiano de Madrid, Alfredo y Valentín, queridos familiares y amigos, señoras y señores:

En primer lugar quiero manifestar mi agradecimiento a los componentes de la Junta Directiva de la Casa de León en Madrid por proponerme para recibir la madreña Astur-Leonesa 2016. Espero que mi trabajo y mi trayectoria futuros me hagan realmente merecedor de tal galardón.

Este reconocimiento se debe más, sin duda, a la generosidad de Alfredo Canal y de otros ilustres leoneses miembros de esta Casa, que a los méritos que pudieran concurrir en mi persona.

Aparte de mi procedencia leonesa, estoy hoy aquí por la relación de amistad que me une a Alfredo, con el que compartí vivencias en aquel Colegio Menor Jesús Divino Obrero ubicado en el barrio del mismo nombre en la ciudad de León, construido por iniciativa del obispo Almarcha para acoger a los jóvenes procedentes de los pueblos, becados por el Patronato de Igualdad de Oportunidades (PIO), que debíamos desplazarnos a la capital para cursar el bachiller. Quiero tener un recuerdo para sus directores, D. Vicente, D. Pedro, y D. José María, que con los métodos de disciplina casi castrense, propios de la época, nos inculcaron, el hábito de trabajo, el sentido de la responsabilidad y la honradez, que nos han ayudado a sortear las dificultades propias de la vida.

No voy a hacer aquí una glosa detallada de nuestra idiosincrasia, ni de las costumbres rurales, labor ya realizada, con evidente maestría por muchos de mis predecesores y por mi compañera de este acto, pero si

quiero hablar brevemente, si me lo permiten, de las connotaciones que tiene para mí **la madreña** que da nombre a esta distinción.

Recibir la **Madreña Astur-Leonesa transmontana** me emociona y enorgullece por dos motivos.

En primer lugar porque “las madreñas”, calzado de madera muy común en los pueblos de Asturias y León en el siglo pasado, eran algo habitual en mi casa. Recuerdo a mi abuelo de más de 80 años con sus zapatillas de fieltro negro, ajustadas con una especie de trabillas, diciéndome, “Serafín tráeme las madreñas que voy a dar un paseo hasta el Alto la Cruz para calentar los pies”. La sabiduría popular supera muchas veces a la ciencia médica. Mi abuelo estimulaba caminando, el riego sanguíneo de sus piernas, en lugar de meter los pies en el horno, la otra alternativa entonces para entrar en calor. Y, aún conservo las madreñas de mi padre que he usado frecuentemente, cuando volvía de vacaciones para ayudar en la cuadra de las vacas o salir al corral en aquella época en que las calles no estaban asfaltadas. Así es como la madreña forma parte de mis recuerdos y me agrada que este galardón lleve ese nombre.

El segundo motivo por el que este premio me honra es por su condición astur-leonesa.

A mis 63 años puedo decir que pertenezco a ambas comunidades ya que mi vida y actividad profesional han transcurrido 21 años en Asturias y otros 24 en León. Mi esposa Mercedes es de ascendencia asturiana, nuestra hija Verónica nació en Oviedo y nuestro hijo Marcos en León.

Ya desde mi niñez, en el pueblo de Cuadros he vivido en relación continua con paisanos que, buscando un porvenir menos ingrato que el de las labores del campo, se desplazaban a Asturias aprovechando la comunicación por el ferrocarril del Norte que atraviesa mi pueblo. Era muy habitual que algunas familias se fueran a trabajar a la mina a Mieres,

a Ensidesa, o pusieran pequeños comercios en Gijón y a la inversa, era normal la presencia de familias de La Pola de Lena, Villallana, Ujo, Mieres u Oviedo de veraneo en nuestro pueblo. Es por lo que muchos de mis amigos de la infancia son asturianos.

La relación entre Asturias y León se extendía a lo académico en el siglo pasado, ya que el distrito universitario de Oviedo incluía la provincia de León y los jóvenes de mi generación debíamos desplazarnos a la capital asturiana para cursar otras carreras que no fueran Veterinaria, Magisterio o Ciencias Biológicas, las únicas disponibles por entonces en León.

Es así como en 1971, muchos estudiantes leoneses llegamos a la recién inaugurada Facultad de Medicina de Oviedo con la aspiración de convertirnos en médicos. No quiero extenderme relatando vivencias de juventud, sin duda cargadas de nostalgia, pero sí deseo resaltar algunos aspectos que ponen de manifiesto la interrelación constante en el ámbito socio-sanitario entre ambas comunidades y la influencia que el desarrollo de la medicina en Oviedo ha ejercido en nuestro querido León.

En los años 60 el HOSPITAL GENERAL DE ASTURIAS, fue referente de una nueva forma de hacer Medicina en España. Grandes profesionales formados en EEUU, dirigían los Servicios Clínicos y en él se instauró el sistema de formación de médicos especialistas MIR, que inmediatamente fue copiado por el profesor Segovia de Arana, e implantado en toda España.

El destino hizo que perdiera mi condición de becario, en los últimos años de carrera. Para pagar mis estudios, trabajé de Celador en el Servicio de Radiodiagnóstico. De este modo surgió una gran oportunidad: Transportando pacientes desde las habitaciones del HGA al Servicio de Rayos para ser examinados, conocí esta especialidad y la forma de hacer Radiología que había implantado en España el profesor

Cesar Pedrosa, natural de Ribadesella, formado en Estados Unidos y perteneciente a esa primera generación de profesionales, que transformaron la medicina española desde el HGA.

Por entonces, el Jefe del Servicio ya era el Dr. Jiménez, Fdez-Blanco, primer discípulo del Dr. Pedrosa, considerado el primer radiólogo español formado en el sistema MIR y posteriormente en hospital M.D. Anderson de Houston.

Los radiólogos del HGA en aquellos años, eran profesionales muy solicitados por cualquier hospital español y la mayoría de los que me precedieron han dirigido Servicios de Rayos en hospitales de toda la geografía española.

Desde aquí quiero agradecer la oportunidad que tuve de formarme en este gran Centro, dependiente en aquellos tiempos de la Excm. Diputación Provincial, a la vez que recordar, en este Centro Asturiano de Madrid, a algunos ilustres radiólogos, como el ya citado Dr. Pedrosa que sigue en Madrid, después de jubilarse como Catedrático de Radiología de la Universidad Complutense, y a otros más jóvenes como el Dr. Vicente Martínez, jefe del Servicio de Radiodiagnóstico del Hospital Quirón, o al Dr. Juan Álvarez Linera en la clínica Ruber, referentes de la Radiología nacional e internacional y orgullosos de ser asturianos.

La influencia del HGA en toda la medicina española, exportando profesionales a todo el territorio nacional, fue mayor en el HOSPITAL DE LEÓN, por aquel entonces Hospital San Antonio Abad, también dependiente de la Excelentísima Diputación Provincial de León, que bajo la Presidencia del Sr. Lombas fichó médicos formados en el HGA, como el Dr. López Sastre, que dirigió el Hospital a la vez que el Servicio de Traumatología durante décadas, el Dr. Alcoba Leza, jefe de Medicina Interna, en cardiología el Dr. Salto Mira o el Dr. Hernandez Oter, en Radiodiagnóstico. Todos ellos contribuyeron de forma notable al

progreso de la medicina leonesa, como probablemente algunos de ustedes saben.

Al finalizar mi formación MIR, se cumplió mi aspiración de regresar a León como Jefe de Sección de Radiodiagnóstico del Hospital General Princesa Sofía en Septiembre de 1982.

En ese periodo, gracias a los conocimientos adquiridos en Asturias pude desarrollar una labor apasionante en el Hospital de León. La fuerza de la juventud y las nuevas tecnologías que empezaban a generalizarse, me permitieron participar activamente en la puesta en marcha del primer TAC del Hospital, que fue el primero de Castilla y León, la primera Sección de Ecografía, el comenzar a hacer Radiología Vasculare e Intervencionista....

A finales de los 80, llegaba la Resonancia Magnética pero la burocracia y probablemente la escasez presupuestaria nos impedían disponer de esta técnica en el Hospital, por lo que un grupo de radiólogos decidimos formar una Sociedad Anónima, “Resonancia Magnética León S.A.” construir una pequeña clínica y comprar un equipo de Resonancia. Tuve la confianza de mis compañeros, para liderar el proceso, realicé una estancia de aprendizaje en Houston y en Junio 1990, comenzamos a prestar este Servicio médico en León para la población leonesa y asturiana, hasta que se instaló el primer equipo de la técnica en el HGA en Diciembre de 1991, del que se encargaría el Dr. José Manuel Fernández Martínez, asturiano de Gijón, que compartió conmigo responsabilidades en la empresa.

La transformación de la medicina leonesa en los últimos años del siglo pasado fue importantísima. Pasamos de los dos hospitales públicos, Residencia Virgen Blanca y Hospital Princesa Sofía a su fusión en el Hospital de León. Hoy Hospital Universitario de León.

Me emociona leer estas líneas y recordar la instalación de los nuevos

equipos, la formación de médicos que hoy son grandes radiólogos, la evolución desde aquel pequeño Servicio de Radiodiagnóstico al que llegué en 1982 hasta el que dejé en 2006, en el que se realizaban todas las técnicas radiológicas existentes.

Las cosas cambiaban paulatinamente: mientras en 1982 era habitual desplazarse sobre todo a Madrid para tratar determinadas patologías, a partir del año 2.000 ningún leonés necesitaba ya ir a otro hospital del país por no disponer de las técnicas de Diagnóstico o del Tratamiento Radiológico que requería su enfermedad.

A esta mejora, contribuyeron otros muchos compañeros formados en Asturias, como los Drs. Zorita y Vaquero en la Cirugía Vasculare, la Dra. Rivas a la cabeza del Servicio de Anatomía Patológica, el Dr. Vega García actual Jefe de Servicio de Radiodiagnóstico y un largo etcétera.

Pretendo con esto, resaltar la importancia que la cercanía y la buena relación entre nuestras dos comunidades, ha tenido en el desarrollo de la medicina leonesa, en beneficio de la población.

Siguiendo con mi relato, llega mi vuelta a Oviedo. La segunda etapa. Allá por año 2003-2004 mi antiguo jefe el Dr. Jimenez Fdez-Blanco me insinúa que yo podría ser la persona indicada para dirigir el Servicio de Radiodiagnóstico del nuevo HUCA, en ese momento en construcción.

Se me presenta así una gran oportunidad y un reto que me permitiría aplicar mi experiencia en León y devolver lo mucho que aprendí en la Universidad de Oviedo y el HGA.

Oportunidad que se materializa al convocarse plazas de profesor titular de Radiología en la Universidad, por la jubilación de los profesores existentes. Tras un duro proceso de concurso oposición celebrado en la Universidad de la Laguna, obtengo la plaza de Profesor Titular Vinculado. En Octubre de 2006, cargado de proyectos vuelvo a Oviedo

con mi familia, ocupando además la Jefatura de Sección de Radiodiagnóstico en el HUCA y les aseguro que desde entonces hasta hoy, cada mañana llevo a Oviedo, desde Gijón lleno de ilusión entregado a la asistencia, a la docencia y a la investigación médica, labor que me colma de satisfacciones.

Antes de terminar quiero manifestar en este foro, donde compartimos el amor por nuestra tierra, un sentimiento de preocupación y tristeza. Me duele León, porque veo que algunos Servicios Sanitarios y la Universidad no mantienen su nivel, en el contexto del país. En un estudio publicado en 2016, realizado por la Fundación BBVA, la Universidad aparece en último lugar en el ranking de las Universidades públicas. El Hospital, a pesar de que ya es Universitario, sigue sin alumnos de Medicina, mientras decenas de estudiantes leoneses se forman en otras Universidades. Y me consta que algunos desearían realizar sus prácticas del último año en León, sin que de momento se les den facilidades.

Existen técnicas radiológicas, sin el soporte mínimo para su mantenimiento. Algunas clínicas privadas disponen de tecnología, de la que carece el Hospital de León y no se utilizan a pesar de estar a disposición del Sistema de Salud de Castilla y León (SACYL). Es innegable que vivimos momentos de reducción presupuestaria por la crisis; es verdad que casi todo tiene una explicación, pero, como convendrán conmigo, el mantenimiento y la mejora de la Sanidad y la Educación debería ser una prioridad para las administraciones.

León pierde oportunidades de progreso; nuestros jóvenes tienen que irse y en la mayoría de los casos ya no vuelven... La involución y el envejecimiento de la población se hacen patentes... Estos días hemos sabido que en las próximas Cortes Generales, perdemos un diputado, luego, tendremos menor representación a nivel nacional.

En mi opinión, una de las causas es que León queda muy lejos de

Valladolid, donde se toman la mayor parte de las decisiones y aunque esto puede sonar como una queja sin fundamento, les aseguro que he vivido situaciones en primera persona, que lo avalan.

Por eso creo que todos los leoneses debemos influir en la medida de nuestras posibilidades y contribuir a mejorar este estado de cosas.

Para terminar, quiero expresar de nuevo, mi agradecimiento a la Casa de León y al Centro Asturiano de Madrid por este galardón y manifestar el deseo de llevar con la mayor dignidad tal distinción en el futuro.

Muchas gracias a todos por su atención.



Valentín Martínez-Otero entrega la Madreña a Serafín Costilla